Dossier
Homenaje a Rolando Tellini



Tolle lege
Revista Estudiantil de Filosofía

Influencia de los conceptos neoplatónicos en la inmaterialidad por el gusto al arte desarrollado en las disciplinas de artes plásticas en el Renacimiento

Comentario al capítulo III del texto neoplatónico "De Amore" de Marsilio Ficino (1433)

Paola Sánchez Mora

Resumen

El texto analiza la relación e influencia de los conceptos de arte, belleza y amor desde una perspectiva platónica (387 a.C) y neoplatónica por Marsilio Ficino (1433), utilizando referencias musicales, filosóficas, literarias e históricas. A través de la escucha del álbum *Journey in Satchidanda* de Alice Coltrane (1971) y el apoyo de distintas narraciones de escritoras contemporáneas, se invita a una reflexión sobre la influencia del arte y la belleza en el arte renacentista. Se exploran conceptos como la dualidad de la belleza, la inmortalidad a través de la creación artística, y la conexión entre lo espiritual y lo material en el ser humano.

Palabras clave: arte, belleza, amor, platón, neoplatonismo, estética.

Abstract

The text analyzes the relationship and influence of the concepts of art, beauty, and love from a Platonic (387 BCE) and Neoplatonic perspective, as interpreted by Marsilio Ficino (1433), utilizing musical, philosophical, literary, and historical references. Through the listening of Alice Coltrane's album *Journey in Satchidananda* (1971) and the support of various narratives by contemporary female writers, the text invites a reflection on the influence of art and beauty in Renaissance art. It explores concepts such as the duality of beauty, immortality through artistic creation, and the connection between the spiritual and the material in human beings.

Key words: art, beauty, love, plato, neoplatonism, aesthetics.

Recibido: 28/06/2024
Aprobado:18/08/2024

Paola Sánchez Mora (paola.sanchezmora@ucr.ac.cr). Estudiante de Filosofía de la UCR.

This work is licensed under Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

La Belleza es algo Incorpóreo[1]

El siguiente texto no pretende desenvolver los contenidos en una evaluación estricta, por el contrario, se establecerá una propuesta para los conceptos neoplatónicos de *amor y belleza* implementados en el arte y su óptica estética en el Renacimiento. Se establecerá un recorrido histórico y conceptual para conocer y elaborar una lectura de los conceptos según la época y la teoría. Así se podrá desarrollar cómo los mismos se aplican a la experiencia que puede generar el arte y la importancia artística que eso representó. La teoría neoplatónica permite gozar del idealismo de los conceptos y considerar la influencia espiritual que desarrolla Ficino (1986), esto brinda un panorama en el cual el objeto artístico es en sí mismo y la estética es la contemplación del objeto artístico; asimismo si se considera la teoría del filósofo moderno Hutcheson (1725), quien explica que antes de la modernidad la estética no era una rama autónoma de la filosofía y su objeto de estudio era el arte, sin considerar la contemplación estética como algo autónomo, lo que lo hacía aplicable a otros objetos.

Durante la elaboración del contenido de este artículo, se busca establecer una relación temática con algunas escritoras de literatura contemporánea y generar una obra anacrónica de contenidos que motivan a la lectura en torno a la teoría neoplatónica. A través de la vinculación de temáticas, se busca encontrar escapes temporales que permitan cambiar el panorama y generar comparaciones que influencian el entendimiento del texto y del uso conceptual del artículo. El texto se desarrollará situado desde un esquema humanista, que en su mayoría es renacentista. De manera que se pueda brindar una interpretación del texto de Ficino (1986) en la cual se resalte la importancia de las influencias artísticas en el espíritu humano y su experiencia con el *amor y lo bello*.

Para completar la experiencia de la lectura del texto, se recomienda la escucha del albúm: *Journey in Satchidanda*, de Alice Coltrane (1971). En este álbum, Coltrane (1971) demuestra su motivación influenciada por el profesor Swami Satchidananda, quien marcó sus años como estudiante. Coltrane se desenvuelve a lo largo del álbum con al arpa y el piano, su participación en el ensamblaje de jazz experimental es exquisita, acompaña de manera óptima la lectura y se puede localizar en YouTube o Spotify[2]. Menciona Lispector (1973) en su biografía: "Qué música bellísima oigo en el fondo de mí. Está hecha

de fragmentos geométricos que se entrecruzan en el aire. Es música de cámara. La música de cámara no tiene melodías. Es una manera de expresar el silencio…" (p. 55).

Delimitado el panorama, el artículo se desarrollará en el recorrido del uso conceptual y el juego de palabras implementado. Se parte del arte para entender el objeto que motivó el siguiente texto, la importancia del arte plástico en el Renacimiento y sus influencias respecto a conceptos neoplatónicos. Lispector (2018) en su libro de *Crónicas*, utilizó sus letras para expresar lo siguiente: "Hemos hecho arte porque no sabemos cómo son las otras cosas" (p. 18). Es un tema que puede resultar muy general, pero la lectura surge de comentar aspectos desarrollados en el capítulo III del comentario al *Banquete* (385-370 a.C) de Platón, elaborado por Marsilio Ficino (1986).

Según Platón (387 a.C), el arte se podría dividir en dos categorías: el arte con el cual se puede conseguir algo y el arte con el que se crea o produce algo. El arte creador humano se caracteriza por ser una representación de cosas y realidades, o de imágenes de las cosas, las cuales pueden surgir de la reproducción *eikastiké* o de la fantasía *fantastiké*. Tiene que ver con la apariencia y no con la verdad o el bien, es una imitación de las cosas: "El pintor es imitador de lo que los otros son artífices" (Labrada, 2017, p. 26). Sin embargo, la teoría platónica menciona que el ser humano resulta inmortal en la medida que utiliza su capacidad para generar o procrear, es a lo que puede aspirar en su existencia.

Ocres y verdes se amalgaman en el lienzo, creando imágenes disímiles, el proceso es invasivo, pero su resultado impresiona, se desborda en habilidades el desarrollo de un empleo digno del arte de la imagen. La belleza de lo compuesto, desastroso, cuyo proceso es disruptivo, atrapa a la vista y al espíritu mostrándoles algo iluminado por la belleza. Inmortalizado el ser humano en lo adverso de su luz y moral, creando imágenes desde la imitación de lo reflejado al ojo emocional. El ser humano, en la medida que crea, se dejará de ver si mismo en el tiempo, la imitación del artista invita a conocer el infinito de lo humano.

Comenta Ficino (1986), en *De Amore*, que se deriva de la virtud; las figuras, las voces y la belleza. Misma razón por la cual la belleza no puede ser parte de lo corpóreo, no convendría a las virtudes del espíritu que son incorpóreas. La belleza que se puede observar no depende de la materia del cuerpo. Ser cuerpo y ser hermoso no son cosas distintas, e incluso, de tener

que ver la hermosura con el cuerpo, no agradaría a quién contempla que esa hermosura fuese corporal "…porque al espíritu le gusta la apariencia de una persona, no en cuanto yace de la materia exterior, sino en cuanto la imagen de aquella es concebida por el espíritu a través del sentido de la vista" (p. 92).

Aquella imagen que se expresa por la vista y el sentido no puede ser corpórea, su concepción no se abarca por completar la visión de su totalidad como cuerpo concreto, tal menciona Ficino (1986) el ejemplo del cielo, ¿cómo se podría pensar en la inmensa belleza del cielo si no podemos visualizar por completo su cuerpo? El espíritu recibe toda la amplitud de la imagen del cuerpo, de manera espiritual e incorporal.

Dicha emotividad experimentada desde los *sentidos sensibles* o *internos*, como menciona Hutcheson (1725, p. 19) en su tratado estético, se vinculan con el amor. El amor es un nacimiento doble; Cupido al ser el compañero de la Diosa Venus crea la necesidad de que haya tantas Venus como amores. De aquí la dualidad de la belleza, que serían las dos Venus del Pausanias platónico. Por un lado, está *Venus Cœlestis*, quien es la hija sin madre de Urano. Su resplandor y efecto se encuentra en la *νούς*, su existencia es inmaterial e incorruptible, ella es una conexión entre el intelecto humano y Dios. Por otro lado, se encuentra Venus *Vulgaris*, ella es descendiente de la unión entre Zeus, Júpiter y Dione- Juno, habita en la *ψυχή*, es la entelequia individualizada de la belleza en el mundo, en este sentido, es una potencia activa que se ve representada en la producción del mundo fenoménico.

Observar belleza es un simulacro para experimentar el amor, son parte de la misma experiencia, se complementan en el diagrama de su representación. Para Platón, el amor tiene gran conexión con el amor a la generación o procreación en lo bello, se deja ver a través del cuerpo: "La manifestación de la belleza despierta en el hombre el amor por lo inteligible, dando a luz el bien" (Labrada, 2017, p. 23). El cuerpo es la muestra de la representación por concebir del espíritu, es un medio que permite la experiencia de la virtud, más no es propio de sí misma. Según la antropología de Ficino (1986), el hombre al ser materia y alma amerita y se ve en la posibilidad de experimentar experiencias que se desarrollen desde la dualidad del alma y cuerpo. Esto se ve desarrollado de mejor manera en el texto del historiador del arte Edgar Ulloa (2010) "Y así como el cosmos lo celestial se mantiene en contacto con lo material por medio del

spiritus mundanus, así también en el ser humano ambas dimensiones —espiritual y material— se encuentran unidas por el spiritus humanus" (p. 87).

La belleza es atravesada por el amor, sus principales propiedades se estrechan en la experiencia, dichas ansias de belleza al ser objeto de la instancia, motivan. El deseo por encontrar en el espacio belleza, debería motivar a nuevos deseos. Deseo en tanto que ansias y motivación, un desear sin carácter corpóreo. La fascinación de la hermosura estética es sólo la instancia de la virtud, para poder ahondar en la reflexión de aquello que resulta bello. Helene Cixius (2022) narró de manera gustosa en su libro *Hipersueño*, un momento de la enfermedad, la curación de una persona enferma con la cual ha desarrollado un vínculo significativo:

> "Sigo viviendo eso es lo que logro pensar", pensé, ahora en cuclillas detrás de mi madre, es decir frente a su espalda que pintaba y que me pintaba pintándome lo que me espera, y veía todos los detalles de ese cuadro que solo nos representa por lo común abstractamente. (p. 19)

Un proceso, compuesto, repleto, rebosante de escándalo y desapego, el cual presenta problemas para reconocer el sentimiento por pudor. Toda su grotesca imagen nubla las esperanzas cotidianas, en catástrofes, deslumbró su belleza, recorriendo al objeto, vinculando a su receptor. No es posible pensar en la belleza como resultado de un compuesto de cosas tales que bellas, si bien hay cosas simples, elementales, que se ven encandiladas por la fascinación del espasmo de la belleza: como colores, luces, una sola voz, la ciencia, el alma. Estos objetos sencillos participan de la virtud de la belleza, y su belleza no se debe a su condición de ser compuestos. Incluso, dicha figura de partes podría tener una representación agradable, pero si dicho conjunto, en otro momento, se presenta, quizá no causaría la misma experiencia y emoción al respecto. De esta posibilidad, Ficino (1986) menciona la importancia de considerar la gracia que está presente en la belleza: "nada envejece más lentamente que la figura, y nada más pronto que la gracia." (p. 94).

Considerando un cuerpo que mantenga su gracia, la cual sería persistente, en esta situación, la figura persiste y su gracia también, quizá en estos casos la belleza se encuentra en la virtud de otro elemento. O la virtud de aquello se encuentra en su gracia, entonces, sería una proyección engañosa de la belleza en el cuerpo. Según Ficino (1986), de nada serviría estar buscando belleza

en la hermosura del cuerpo. La frecuencia de la gracia en el cuerpo se tendría que sumar a la idea de su composición, la cual contiene ciertas propiedades que conmueven por su hermosura. Sin embargo, no se estaría tratando de la virtud de la belleza de ser en ese objeto. En el texto "*El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacentismo hasta nuestros días*", Vigarello (2005) menciona, que la belleza moderna invocada en el siglo XVI se concentra en la asociación de las partes, en busca de una contigüidad de objetos que componen la perfección.

Platón (387 a.C) expone que la persona artista, la cual crea imágenes y realiza imitaciones, carece de técnica y solo realiza imitaciones de las imitaciones de la realidad. Ficino (1986), no ahonda en el tema del arte mímico, tal como lo hace Platón (387 a.C), pero según Labrada (2017), él no argumenta a su favor, en especial argumenta contra la poesía fantástica y la imitación que la misma reproduce. Sin embargo, menciona el historiador del arte Edgar Ulloa (2010), la tendencia neoplatónica de considerar al mundo como "gran cadena del Ser", permite que las imágenes se coloquen de tal manera que si son correctamente formuladas pueden capturar la influencia de las esferas celestes. Si se sitúa el objetivo en las potencias sensoriales, en el neoplatonismo se encuentran las funciones representativas, simbólicas y expresivas confundidas en un todo indeterminado.

En el cosmos jerárquico neoplatónico, se trata el concepto de simbolismo como una forma de revelación, y dado el ensalzamiento de la epistemología platónica para calificar la intuición como las formas más excelsas de conocimiento. Se puede tratar de una mezcla de esa noción epistemológica de intuición y la doctrina de revelación a través de símbolos visuales, en la imagen se desarrolla la totalidad de la proposición en un instante específico, es total para quien la desarrolla. Narra Pizarnik (1955) en sus diarios de los cuadernos de julio y junio de 1955: "Tengo lo oscuro que vaga silbando por mis aterrorizadas vísceras. Tengo la jocosa maraña de inimaginables plebiscitos artísticos. Tengo la burda emboscada de mi ardor innato".

En el Renacimiento, debido a la influencia del neoplatonismo, la imagen trascendió su empleo, pues ya no era una representación de una historia o de dioses como se acostumbraba en la Edad Clásica y la Edad Media. La forma de representar estas intuiciones artísticas permitió que la imagen visual cobrará un gran sentido mágico y una dimensión más poderosa. Este cambio de

paradigma artístico respecto a la imagen, le permite a la persona artista expandir el panorama de su creatividad y conocer nuevas formas de imitación o representación del exterior. Hutcheson (1725) en su tratado estético, delimita que antes de la modernidad no se había desarrollado la automatización del objeto estético, por lo tanto, muchos objetos no eran calificados como objetos de la estética y de la contemplación estética. Con la automatización del arte al exterior, lo natural cobra este valor y participa de la experiencia estética, lo bello encuentra su experiencia en todo aquello en lo que la contemplación le permita residir.

Notas

[1] Capítulo III de la obra neoplatónica elaborada por Marsilio Ficino (1433) "De Amore" comentario al texto platónico "El Banquete" (385-370 a.C).

[2] Esta acotación es para mencionar la importancia que le añade Ficino, a la música en su texto "De Amore". Lo cual motivó para mencionar una compañía musical a lo largo de la lectura.

Referencias

Cixous, H. (2022). *Hipersueño*. Editorial Siruela.

Coltrane, A. (1971). *Journey in Satchidanda*. Impulse! Records.

Ficino, M. (1986). *De Amore*. Editorial Tecnos.

Hutcheson, F. (1725). *Una investigación sobre el origen de nuestra idea de belleza*. Editorial Tecnos.

Labrada, A. (2017). *Consideraciones Filosóficas sobre la Belleza y el Arte*. Ediciones Universidad de Navarra.

Lispector, C. (1973). *Agua Viva*. Editorial Siruela.

Lispector, C. (2018). *Todas las Crónicas*. Fondo de Cultura Económico.

Pizarnik. A. (1955) *Cuadernos y diarios completos*. EpubLibre.

Ulloa, E. (2010). *Imágenes e Ideas. El Renacimiento en la historia del arte y del pensamiento*. Antanaclasis Editores.

Vigarello, G. (2005). *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacentismo hasta nuestros días*. Nueva visión.